

Elixer R. Urdaneta Carruyo*

¿Pérdida de humanismo en el médico?

Humanismo y medicina

"Si hemos de seguir adelante en el camino de las conquistas, toca buscar las formas de que no nos hiéran en lo más noble, de que los avances de la inteligencia no causen la devastación espiritual del médico"

(Ignacio Chávez)

El Hombre de hoy necesita reconocer que si no vive de acuerdo con su llamado interior, fracasará en su vida.

No podrá consumir su destino y realizarse a sí mismo, para morir finalmente en la desesperanza.

Para enfrentar el reto del mundo de hoy, se hace necesario reorientar la práctica médica y la investigación científica, teniendo siempre presente el amplio margen de adaptación del hombre.

MEDICINA Y HUMANISMO GRIEGO

Cuando en la antigua Grecia nace la Medicina científica, refiere Samoranch: "El Heleno tuvo naturaleza de artífice, calculó la ética con la precisión de un equilibrio de tensiones entre la materia y el espíritu. No fue excesivamente espiritualista ni excesivamente materialista. Se inclinó al placer, procurando no caer en el desenfreno y la arrogancia, sin llegar al Hybris (desmesura)". "Admitió a sus dioses como una superación de lo terreno y como explicación de lo incomprensible de la vida, pero los alzó de carne sensible, para no perderlos en el misticismo abstracto y para explicar en fácil analogía antropomórfica, lo que no sabía cómo hacerlo. Su filosofía del 'Logos' los llevó a procurar la creación de un estado de perfección de la vida del hombre, que denominó: 'Eudemonia'.

Hace siglos que la Medicina arrastra su doble tradición helénica derivada del culto a Esculapio e Higiéa: el auxilio del enfermo, como su más antigua responsabilidad y el cuidado de la salud de la comunidad. En el juramento de Hipócrates (460-377 A.C.) el médico jura: "alejar de sus enfermos todo inconveniente" y la "Filia yatriké" o amistad médica de la antigua medicina griega se transforma en "philantropia" médica por influencia del cristianismo, pasa al renacimiento, época en la que el hombre vira sobre sí mismo y trata de volver realidad el ideal de Protágoras: "El hombre como medida de todas las cosas", se seculariza a través de la Ilustración y se tecnifica a partir del siglo XIX, persistiendo aún hoy el ideal profundamente humano, en documentos como la Declaración de Ginebra: "Doy mi palabra de consagrar mi vida al servicio de la Humanidad" y "practicaré la medicina con dignidad y conciencia". Así pues, el ideal médico puede ser definido como el arte de aplicar la Ciencia Médica en la salud y en la enfermedad.

PROBLEMAS PLANTEADOS POR LA TECNICA

Los aspectos sociales de la Medicina actual han aumentado significativamente su complejidad, en forma paralela al crecimiento y evolución de la sociedad contemporánea. En el curso de la Historia, los cambios ocurridos sucesivamente aparecieron con relativa lentitud y la estructura médico-social no sufrió alteraciones de consideración. Pero hoy, el aumento en el número y efectividad en los métodos pro-

filácticos y terapéuticos, ocasionan problemas para los cuales ni la Medicina ni la Sociedad están preparadas; ya que estos fenómenos no tienen precedentes en la historia e inducen a la reformulación de la filosofía médica. Reflexión ética que no es nueva pero que en el pasado no constituyó una carga para la conciencia ya que el poder de acción del médico era limitado. Pero ahora, el médico actual ha colaborado con sus técnicas, con su superespecialización y con su ideología, al proceso de reducir las ansias de lo absoluto a un concepto trivial de felicidad, que es en el fondo, autocomplacencia empedregadora.

"Crisis" denota discordancia entre el "ser" y el "deber-ser". Decir que la medicina se encuentra hoy en crisis equivale a afirmar que hay discordancia en su ejercicio, que no corresponde a lo que esencialmente "debe-ser". Este "deber-ser" o conjunto de valores normativos de nuestra profesión, entendidos no sólo como ideal ético individual sino en sus implicaciones sociales, resulta hoy difícil de realizar.

En efecto, la crisis de la medicina actual es solo parte de una crisis mayor: la de los valores humanos. Si los valores fundamentales de nuestra profesión se desvanecen de las formas concretas en que tienen que ejercerse es porque se han tornado imposibles los valores humanos básicos de los que aquellos dependen. Ausencia de valores que impiden la realización del ser humano en su plenitud.

LO TRAGICO COMO LO ASIMILABLE

La institución médica que surgió de la civilización industrial de consumo, destruyó la salud como virtud (Higiéa), es decir, como tarea individual y responsable, como capacidad de disciplina y autorregulación, como madurez para aceptar creativamente el desarrollo de la propia existencia. La disminución de responsabilidad personal y comunitaria por la salud, es disminución de autonomía y de humanidad; y si la organización médica se orienta a mantener o aumentar esta dependencia, se deshumaniza. Por otro lado, a la "cosificación" de la enfermedad realizada por el positivismo biológico, con su consiguiente abstracción y despersonalización, tenemos que agregar otros parámetros culturales que han deshumani-

* Individuo de número de la Sociedad Venezolana de la Historia de la Medicina, Secretario de Asuntos Científicos y Culturales de la Directiva del Colegio de Médicos del Estado Mérida

zando a la enfermedad aún más. Como afirma Borgan Suchodolski: "La deshumanización ha hecho que el hombre en su destino, pierda el sentido de lo trágico". "El Hombre es tanto más hombre, cuando es capaz de sobrepasar con osadía sus propias realizaciones y limitaciones. La tragedia griega enseñaba que la grandeza del hombre, como su libertad, dependían de la audacia para tomar una decisión que le pareciese justa, aunque él fuese al fin aniquilado por la voluntad de otros hombres o de sus dioses. Al hombre se le enseñaba a caminar por delante del infortunio y aceptar los golpes del destino, si era necesario y se le enseñaba en qué consistía la falta trágica, el acto realizado por los hombres con pleno conocimiento del peligro que incurría..." "El concepto trágico de la falta, de la falta trágica, es por tanto inseparable de la libertad humana. Y aunque todo esto parece ser eco metafísico de tiempos pasados y tiene extraña resonancia en esta época moderna de luz y razón, poderío y encanto; el pensar en lo trágico constituye indiscutiblemente, la expresión de una profunda comprensión de la grandeza y contradicciones del hombre contemporáneo".

Hemos sustituido el sentido de lo trágico por la razón explicativa, la existencia como misión que cumplir por el proceso anónimo del progreso indefinido, el sentido del destino por la trivialidad del consumo, el deber por el confort y la fidelidad por la conducta socialmente aceptable. Pero además hemos llegado a concebir a la enfermedad como una desviación de la norma de conducta aceptable en función de la producción económica.

La cultura tradicional médica deriva su función precisamente de su capacidad de equipar al individuo para hacer al dolor tolerante, a la enfermedad comprensible y al encuentro con la muerte, a lo largo de toda la vida significativa. Pero hoy, la Medicina lo ha transformado todo y ha dejado de acompañar al hombre trágico a través de la peregrinación por las realidades exigentes de su salud y enfermedad, de su sufrimiento inexplicable y de su muerte siempre terriblemente solitaria.

SENTIDO DE LA ENFERMEDAD

La civilización médica actual está planificada y organizada para matar al dolor, eliminar la enfermedad y luchar contra la

muerte. Estos nuevos objetivos nunca antes habían sido patrones de conducta para el alivio social.

La perseverancia y la paciencia, la humildad y la clemencia, el valor y la resignación, expresan cada una de ellas, una tonalidad diferente de las reacciones con las cuales se aceptaron las sensaciones, transformadas en sufrimiento y se soportaron. El amor y la compasión, la fascinación, la serenidad y la oración, fueron simplemente alguno de los medios que permitieron soportar el dolor con dignidad. Hoy la voluntad de consolar que antaño tenía el médico, es algo que no va implícito en su función actual.

Si la salud como valor es la capacidad de aceptar creativamente el desarrollo de la propia existencia, la enfermedad como valor es una misión personal que se recibe, una tarea que hay que cumplir.

En diversas culturas, la enfermedad tiene sentido como castigo de Dios o predilección divina o llamado a la expiación, como oportunidad de mérito o identificación con un redentor doliente. Aunque hoy, estos significados de la enfermedad están excluidos para muchos hombres, aún quedan otros valores que le otorgan a la enfermedad, su dignidad.

El hombre que se sabe enfermo, tiene derecho a vivir su enfermedad como una invitación a experimentar su fragilidad y vulnerabilidad esencial como ser humano y a encontrar en esa fragilidad su solidaridad con los demás. Tiene derecho a vivir su contingencia esencial y asumir su enfermedad como un reto que hará su entereza y tiene derecho a darle el sentido religioso al cual se sienta llamado. Por tanto la organización social y política de la Medicina de hoy, no debe privar al individuo de estos derechos.

SENTIDO DEL DOLOR

Inseparable de la enfermedad es el dolor y derivado de él le viene a la profesión médica su histórica dignidad.

La actual civilización, consumista y deshumanizante, se ha propuesto acabar con el dolor, definiéndolo como síntoma de la enfermedad y no como respuesta humana en búsqueda de un significado. La sociedad actual, no ayuda al hombre a comprender su existencia y no le preocupa su carácter integral ni su particular agudeza, por las cuales se afectan el hom-

bre en toda su dimensión. En vez de esto, aspira a suprimirlo, quitándole así el derecho que tiene cada persona de presidir su muerte y negando por tanto, el sentido esencial que tiene toda muerte humana.

La evolución de la medicina en medio siglo ha sido, tan fecunda como revolucionaria; debiéndose el médico a un panorama biológico, extraordinariamente polimorfo, que lo amenaza con crear una medicina más deshumanizada y hasta sin médicos: la de las computadoras y de las cámaras de regulación automática.

A medida que la medicina ha incrementado su caudal científico y el cuidado de los pacientes graves se ha mudado de la casa al hospital, la imagen pública del médico ha cambiado. Con frecuencia, hoy, se encuentra aislado en un laboratorio experimental o en un quirófano estéril, más especializado, eficiente, efectivo y remoto: es el médico científico, parte de un emporio inmenso donde trabaja coordinadamente con otros, manejando mayor información específica, lo que provoca una gran dicotomía: avance científico por una parte pero retroceso espiritual y moral por el otro.

LA "ETICA" MEDICA ACTUAL

Con frecuencia el médico joven cambia la filosofía de la medicina, siguiendo reglas que van más de acuerdo con el tiempo y las ideas que vivimos. Si la meta de muchos médicos de ayer fue fundamentalmente curar a sus enfermos, hoy, a muchos les importa más saber "que tiene" y a los voraces "cuánto tiene". El afán de lucro y la riqueza desmedida jamás fueron acompañantes del médico antiguo; razón tiene el ilustre médico y pensador mexicano Ignacio Chávez cuando expresa: "El becerro de oro jamás será bienvenido a nuestro templo".

El individuo actual se encuentra representado en la sociedad a la cual pertenece y en ella debe encontrar todas las posibilidades de expresarse. Sin embargo, a partir de 1950, el hombre ha visto deteriorada significativamente su capacidad de comunicarse, de llegar a un entendimiento con los demás a través del diálogo. Según refiere Treviño: "En todo hombre interno se encuentra un hombre exterior, que le da substancia y lo connota y desde luego, en el hombre exterior se encuentra la interioridad misma del ser".

CRISIS DEL HOMBRE HOY

Los últimos años, han sido testigos de una flagrante y vil fragmentación del hombre, debido esto, al rápido crecimiento tecnológico y a la creciente injusticia social que han determinado la aparición de graves contradicciones en la sociedad y por ende, en el individuo. Vivimos enajenados mientras no respondamos a nuestra necesidad interior, por lo que se ha creado gran dicotomía entre el hombre interior y exterior y con ello, nuestra intimidad e individualidad se ha perdido. Esta dualidad dialéctica se establece, según Treviño, por que existe el predominio entre lo que se 'tiene sobre lo que se 'es'.

"El hombre actual, es un hombre vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado, carente de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se puede revocar..."

La alienación nos convierte en "hombre-objetos", en consumidores anónimos,

y como todo es en serie, los matices y particularidades individuales se van perdiendo y el hombre se masifica, se pierde en la "cosificación" y en consecuencia, pierde su esencia y su libertad quedando reducido y su existencia parece entonces tener sentido. La enajenación moderna es una fractura del hombre con sus semejantes, para asimilarse con las cosas. De allí que, el individuo se mida entonces por la posesión de cosas, por el consumo de ellas. Así aparecen las tensiones, las angustias, los temores, incertidumbres y frustraciones aparecen como síntomas de una sociedad enferma de 'poseer' y carente de 'ser'.

Por otro lado la medicina es obra del hombre y tampoco escapa a las leyes de la época; también cosifica y masifica y el engendro de ella, es el médico actual lleno de contradicciones, incapaz de ser y realizarse a sí mismo y mucho menos de amar y reconocer al prójimo.

¿Será que la crisis de la medicina actual

es el reflejo de la sociedad actual, del hombre actual? ¿Del hombre que tiene miedo a la libertad, del hombre incapaz de comunicarse, del hombre dual, en suma, del hombre mediocre que plantea Ingenieros?

LA ESPERANZA EN EL MAÑANA

Somos herederos de un mundo que en sí lo fue todo. Durante el tiempo de convivencia entre Platón y Aristóteles, nuestra cultura vivió uno de los períodos más brillantes de la historia de la humanidad.

Por desgracia, nos desviamos del pensar de la filosofía helénica, orientada a buscar la verdad en cuyo esclarecimiento se compendian los motivos de todo ser humano y aún del propio universo. Nuestra meta futura debe ser el hombre "harmonicus", mezcla de la noble y perfecta compenetración entre el pensar y el saber humano.

ETICA MEDICA EN LA REALIDAD VENEZOLANA

Recientemente he vivido situaciones desconcertantes en el Hospital Universitario que me mueven a serias reflexiones y a duros cuestionamientos sobre nuestra misma identidad estudiantil. El primer escenario fue un cuarto

semi-privado del Hospital Universitario. El enfermo, papá de un amigo estudiante de medicina como yo, está convulsionado por agudos dolores. Había sido operado y vinieron complicaciones. Innecesarias, porque hubo el error de haber sido empleadas suturas vencidas. Ahora espera una segunda intervención. Ya lleva más de un mes. Entretanto recrudescen los dolores. Pide con insistencia un calmante. No es todavía el momento de podersele dar. Su hijo, mi amigo, está presa del dolor y de la indignación: Fracasa la operación y nadie sabe nada. Hay que rogar a las enfermeras para que lo atiendan en su tratamiento. De noche no hay nadie. Es un desierto. Cualquiera puede morir. ¿Por qué tanta desorganización? Todos son inhumanos: los médicos, las enfermeras, y aun los mismos compañeros de estudios, que egoístas, en ellos sólo he encontrado indiferencia y frialdad. Estos eran los pensamientos que torturaban a mi amigo, y yo me esforcé por comprender la situación: realmente el espíritu de competitividad ha invadido nuestras mentes estudiantiles y nos ha hecho ciegos para ver las necesidades de los demás. En estos momentos opté por escucharle. Era lo mejor que podía hacer.

El segundo escenario está en el mismo Hospital. En una sala general estoy elaborando las historias médicas. Reflexiono: ¿Qué estoy haciendo? ¿Tendré que seguir siendo regido por la ley de la propia conveniencia? ¿Puedo hacer algo más que pedir datos a este enfermo y completar así su historia

William Rafael Díaz, estudiante del 7º semestre de Medicina, Escuela Luis Razetti UCV, reflexiona sobre la crisis de valores en la práctica médica, la conciencia estudiantil y la situación hospitalaria. (N. de la R.)

médica? Veo que nos inmoviliza el miedo a comprometernos con la persona enferma, con la persona que sufre. Nos limitamos a decirle "no se preocupe, va a mejorar", y lo decimos con una sonrisa forzada. Sin embargo, realísticamente hablan-

do, son tantas las cosas que están a nuestro alcance y que podemos hacer. Cuántos enfermos siguen deprimidos porque no encuentran a nadie que los escuche. Ellos, al fin y al cabo, son humanos, tienen necesidad de ser escuchados, tomados en cuenta, sentirse importantes para alguien. También podemos conseguir para ellos, insistiendo y "peleando" que se les administre el tratamiento que se quedó engavetado, "olvidado", una medicina, unos Rayos X. Nuestra ayuda puede alcanzar para eso.

Todavía más. Las bellas motivaciones iniciales para elegir los estudios de medicina fueron la inclinación a ser útil, el aliviar la existencia, el contribuir a la salud y a la vida. Esa noble actitud inspirada en el Evangelio y en el Juramento de Hipócrates no es compatible con la intolerante indiferencia que vemos en la misma Escuela de Medicina. No. Es necesario interesarnos por el enfermo, por las personas de los enfermos, por los compañeros por el Hospital y su funcionamiento. Podemos protestar por el abandono de los servicios. Podemos exigir cuentas de lo que se hace con el presupuesto.

Ahora veo que el sentido de la vida, especialmente la del médico, está en darse a los demás, y como dice Eduardo Schillebeeck:

"El hombre es un ser que no se realiza a sí mismo más que entregándose a los demás, que no se posee a sí mismo más que abriéndose a su prójimo..."

El hombre es una unidad de vida y espíritu. Cultivar su espíritu es el supremo acto de la humanidad, el hecho eterno de la historia. De allí que el humanismo sea la expresión de lo mejor del hombre en cada momento de su vida, el encuentro con su origen, condición siempre indispensable, hoy más que nunca, para proyectarle luz sobre la magna obscuridad que representa la alienación actual.

Por otra parte, "Lo médicos somos el puente más anchamente tendido entre la ciencia y el humanismo" refiere Chávez. "El arte de curar se proyecta en las formas concretas de la existencia humana que son (positivamente) la salud y la vida (negativamente) la enfermedad y la muerte. Medicina es ante todo, arte bajo cuyo concepto ha precedido y siempre precederá a la ciencia y tiene humanismo cuando aspira a ser algo más que tratar las enfermedades, dándole al hombre sentido total a su dignidad y libertad.

Estamos en el basto umbral de la Medicina del porvenir, que estará dedicada según la Organización Mundial de la Salud, a la promoción de la salud, prevención de la enfermedad, rehabilitación del paciente inválido y prolongación de la vida, como antaño se dedicó a la curación de la enfermedad.

Si algún valor profesa la Medicina es el amor al hombre, traducido en servicio, el insigne Paracelso lo expresaba así en su tiempo: "El más hondo fundamento de la Medicina es el amor... si nuestro amor es grande, grande será el fruto que de él obtenga la Medicina; si es menguado, también lo serán nuestros frutos. Pues el amor, es el que nos hace aprender al arte y fuera de él, no nacerá ningún médico". Humanismo, que siempre se ha aprendido, según Marañón: "errando por los caminos ásperos del mundo".

La Medicina debe continuar siendo un apostolado porque demanda gran vocación de servicio en el campo del dolor ajeno. El Hospital siempre debe ser templo para el dolor y la angustia y el consultorio refugio para el consuelo.

Queda por tanto a partir de ahora, mezclar la fragancia y el aroma de las fuentes del pensar y del saber, para doblegar cada una de las mil cabezas de esta moderna medusa que es la Medicina contemporánea y reestructurar la filosofía de la Medicina que le dé para siempre al hombre, su inmenso significado en toda su magna dimensión.

Revista COMUNICACIÓN

!!!Promociones!!!

**5 Colecciones: Bs. 1.000
(Bs. 200 cada colección)**

1. PERIODISMO HOY

- 25-26 Prensa y Conflicto Político
- 37 Nuevo Periodismo
- 43 Comunicadores y Participación
- 58 Y detrás... Los Comunicadores
- 70 Periodismo en Tiempo de Crisis

2. NUEVAS TECNOLOGIAS

- 33-34 Tecnología y Comunicación
- 46 Explosión Informática
- 49-50 Expansión Audiovisual
- 59-60 Sugerir es el Negocio
- 61 Medios sin Ley

3. IDEOLOGIA Y MEDIOS DE COMUNICACION

- 38 Humorismo y Comunicación
- 39 Militarismo y Manipulación Informativa
- 48 Juventud
- 56 Discriminaciones
- 67 La Otra Cara del Lenguaje

4. RADIO, CINE Y TV

- 32 Música e Industria Cultural
- 62 Latinoamérica: Voces Múltiples
- 63 El Deporte, Negocio y Espectáculo
- 64 Público Alerta
- 68 Zoom al Cine

5. POLITICAS DE COMUNICACION

- 30-31 Integración Latinoamericana y Comunicación
- 35-36 Comunicación Popular: Experiencias Venezolanas
- 40 Censura y Democracia
- 51-52 Balance de una Década
- 65-66 Poder e Información

CENTRO GUMILLA